

El maltrato doméstico. Una lucha desesperada por el ejercicio del poder en la pareja.

Rebeca Retamales Rojas*

No cabe duda que el problema de la violencia doméstica es un tema de gran actualidad. Los medios de comunicación anunciaban en febrero de 2008 la muerte de cuatro mujeres en el territorio español. Ese día la alarma creció y las mujeres decían “nos quieren matar a todas, donde vamos a llegar”. Hay que endurecer las penas en contra de la violencia que “los hombres infringen a las mujeres”. Ante el argumento de que no todos los hombres son maltratadores y que las mujeres también pueden serlo la respuesta es inmediata “finalmente ellos tienen la fuerza bruta”. Desde ese momento recibimos regularmente un recuento actualizado del número de víctimas. Siempre que este tema sale a la luz de forma tan polarizada pienso en la película “Te doy mis ojos” de la directora española Iciar Bollain que enfoca con un mayor grado de profundidad el problema mostrando como el complejo de inferioridad del maltratador es el que dirige y potencia, paradójicamente, la agresividad hacia aquellos que él cree firmemente son lo que mas quiere. No cabe duda que, en el fracaso del amor podría estar una de las claves que permitan entender este problema que últimamente parece interesar mucho a los medios de comunicación.

Ante esta circunstancia que afecta a nuestra sociedad debemos tener presente que sorprendentemente, en muchos de los casos en España, el maltratador termina suicidándose o intentando hacerlo y este es un dato que no se nos puede escapar a los que nos interesa la psique y lo inconsciente. En este sentido estamos escuchando permanentemente casos que no encajan con lo que parece ser una regla con respecto a la dinámica maltratador varón y maltratada mujer. También existen violencia doméstica entre la pareja homosexual tema difícil de valorar con los parámetros legales actuales que juzgan al maltratador.

Hace también poco tiempo atrás, una mujer que estaba siendo golpeada por su pareja en la calle, terminó en la televisión declarando en contra del hombre que se interpuso para protegerla y salvarle la vida, quien quedó en coma a consecuencia de la violencia que el agresor dirigía a ella.

Nada está muy claro con respecto a este tema y las voces alarmadas de las mujeres y varones, que tienen poder social, piden que mejore la justicia, la policía, los organismos de protección a las mujeres maltratadas. Es decir, que se resuelva reprimiendo desde fuera un problema que viene desde el fondo del alma de los hombres y las mujeres lo padezcan o no y del que recientemente parece haberse tomado consciencia.

* Psicóloga. Dra. en Medicina. Prof. Titular Universidad de Alcalá. Vicepresidente de Formación Sociedad Española de Psicología Analítica.

Psíquicamente este fenómeno representa una crisis muy profunda de la pareja humana, de las relaciones hombre/mujer, de los roles sociales que ambos desempeñan, muy en el fondo una crisis de la masculinidad. No cabe duda que, occidente afronta un gran cambio en este sentido que no puede dejar de repercutir en la percepción que tienen de sí mismos los individuos, sean éstos varones o mujeres. Desde la perspectiva de la dinámica superioridad/inferioridad, se ha roto un equilibrio anterior en el que el varón ocupaba un sitio de predominio económico y social. De acuerdo con Adler sabemos que la dominación para el ser humano es un motivo que está en los fundamentos de la psique. Él autor señala que la voluntad de poder es una necesidad humana, al mismo tiempo que describe la dinámica superioridad/inferioridad como un mecanismo compensatorio de la psique. Lo cierto es que los hombres ya no son lo que han sido por tradición y por que no decir también por instinto. Desde una perspectiva filogenética y desde la Etología vemos que el instinto de poder y dominio ha sido muy fuerte en el hombre primitivo, del mismo modo que podemos observarlo en los primates u otras especies animales. El macho dominante se gana su sitio, generalmente en una lucha a muerte, consiguiendo el gobierno de la manada y la posesión de las hembras. Este es un patrón universal de relación que, en última instancia, implica la supervivencia de la especie, encontrándose más profundamente enraizado en lo inconsciente que los roles sociales y la incorporación de la mujer a la vida laboral fuera de casa. Los junguianos sabemos que la necesidad de poder está impresa en la naturaleza, en el instinto humano que parece estar desbordado en estos momentos, no encontrando un equilibrio ni un cauce constructivo.

López Pedraza observa que, en el mundo en que vivimos, la fuerza y la violencia son empleadas constantemente desligadas del arquetipo de poder de las que son atributos. El resultado es que las actuaciones de los individuos no son reguladas por la capacidad organizadora e integradora de la consciencia, es decir por los aspectos positivos del arquetipo del poder, que es lo que les puede dar un cauce apropiado. En este contexto vemos que fuerza y violencia parecen haberse hipertrofiado sobrepasando la necesidad que el hombre tiene de ellas para sobrevivir.

Hoy como siempre, vivimos días de fuerza y violencia en el mundo entero; pero éstas parecieran haberse convertido en un estado mas autónomo fuera del continente de una fuerza rectora, fuera de un gobernar sobre la tierra como el de Zeus. Es como si el arquetipo del poder, al cual Fuerza y Violencia pertenecen y que nos permite tener consciencia de ellas brillara por su ausencia. Sin embargo, tenemos que preguntarnos si siempre ha sido así en la condición humana o si la retina de hoy, exacerbada por los medios nos hace ver a Fuerza y Violencia bajo un nuevo prisma. López Pedraza 2006. Pág. 106.

Según esto, el arquetipo del poder en su faceta negativa y disociado de sus atributos principales, se ha apoderado de la consciencia colectiva.

En el contexto de la mitología griega en la que Zeus rige el Olimpo, al final del canto primero de la Ilíada, leemos algo que puede escandalizarnos. Hera, la esposa de Zeus le recrimina que haya tomado la decisión de ayudar a los troyanos sin haberla hecho participe de esto. Sabemos que ella es una esposa celosa en la protección de su status. El dios padre del Olimpo le contesta

¡Ah! desdichada siempre sospechas y de ti no me oculto. Nada empero podrás conseguir, sino alejarte de mi corazón; lo cual todavía te será más duro. Si es cierto lo que sospechas así debe de serme grato. Pero, siéntate en silencio y obedece mi palabra no sea que no te valgan cuantos dioses hay en el Olimpo, acercándose a ti, cuando te ponga encima mis invictas manos. Homero 1994. Pág. 76

Mas adelante en el banquete, que en ese momento comparten los dioses del Olimpo, Hefesto, su hijo, le dice “sufre madre mía y sopórtalo todo aunque estés afligida; que a ti tan querida no te vean mis ojos apaleada, sin que pueda socorrerte, porque es difícil contrarrestar al Olímpico “. Homero 1994. Pág. 77

Muchas mujeres modernas, pensarán que es una exaltación del poder machista que hay que eliminar siendo cierto que refleja una estructura patriarcal de familia que ahora no está vigente en la consciencia social. No obstante, no podemos olvidar que dentro de ese esquema arquetípico han crecido los varones que se sienten perdidos ante el avance del poder y autonomía de la mujer en la sociedad. El texto anterior representa un modelo patriarcal que ha predominado negativamente en nuestra psique hasta hace poco años y que si no lo hacemos consciente predominará toda la vida.

El hombre que se suicida después de matar a su pareja está mostrando que se ha quedado sin referencias en el mundo colectivo, habiendo sido incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos. Su esposa le ha abandonado, o amenaza con hacerlo, lo que quiere decir que ya no quiere mantener el rol de sumisión asignado. De este modo su vida ya no tiene sentido, porque ha perdido aquella parte de si mismo que lo completaba, el espejo que le permitía verse como varón con poder para afrontar la vida siendo el cabeza de una familia cuestión que, en su caso particular, era fundamental para su equilibrio psíquico, es decir para mantener su integridad personal. Ella se ha rebelado, no quiere seguir jugando el mismo juego, no quiere bailar a ese ritmo, no quiere reflejar su imagen. Se va por su cuenta y con ella se trastoca su identidad, su autoestima se ha hecho trizas. Psíquicamente (que no moral, ni humanamente) no tiene otra salida que aniquilarla porque con ella se esfuma ese sentimiento de poder que tanto necesita para afrontar la vida. Interiormente está hundido sintiéndose dominado por un dolor insuperable, un miedo tremendo, basado en su incapacidad para afrontar la existencia, sin embargo desde la sociedad es el malo de la película. No le queda más que un solo camino dirigir su frustración y

violencia hacia la propia destrucción. Quizás sólo entonces se da cuenta que la causa de sus males estaba dentro de sí mismo.

Por otra parte, es innegable que existe un tipo de maltratador, físico o psíquico, que repite interminablemente el patrón del maltrato encontrando siempre a la víctima adecuada. A su vez la víctima tiene también una sensibilidad especial para encajar con parejas adictas al maltrato. Si examinamos la historia de vida de estas personas vemos que ambos han tropezado varias veces en su vida con la misma piedra. Y sin lugar a dudas, existe también un maltratador que no tiene humanidad ni compasión por el sufrimiento del otro, este es el psicópata.

Crisis y desequilibrio, descompensación de dos aspectos que, según entendemos los que seguimos la escuela de Jung, podrían ser complementarios. Masculino y femenino funcionando equilibradamente en la sociedad. Sin embargo, encontramos a Eros y poder en dolorosa disputa.

Las cuotas de igualdad de la participación de hombres y mujeres en la política están reflejando ese ideal tratando inútilmente de compensar, desde la sociedad, algo que resulta muy difícil de integrar en los individuos.

Algunas mujeres adoptan una actitud defensiva diciendo “nosotros no vamos a repetir la historia de dominación que la mujer ha padecido a través de los siglos y que padece actualmente en algunas culturas”. “No queremos la humillación que vivieron nuestras madres”. Hacen bien en no desear ese tipo de vida para ellas mismas, ni para la sociedad, sin embargo en esa ofuscación por cambiar el mundo desde fuera, se olvidan que los humanos somos los únicos seres vivos capaces de asumir nuestra existencia y cambiarla. Por eso no profundizan, no buscan, ni confían en su propio potencial para conseguir ese equilibrio interiormente sino que se enrolan en lo que denominan una lucha contra la violencia de género que les impide percibir la carga oculta de violencia y deseo dominio que ello conlleva. En su fuero interno subyace la idea de que alguien tiene que pagar un sufrimiento ancestral de la mujer y ese no es otro que su opuesto; el varón quien ha creado el machismo. Hay que cambiar las leyes, endurecer las penas, cambiar la sociedad, eso es cierto, pero el ser humano no es solo un producto social sino que puede modificarse psíquicamente, y para eso tenemos que hacernos cargo de nosotros mismos, de nuestro destino, y no esperar que mamá o papá sociedad nos solucione el problema.

Sobre el desarrollo de la individualidad y su relación con la energía psíquica Jung afirma ya en 1928

Esto no quiere decir que el desarrollo de la individualidad sea necesario- ni siquiera oportuno- bajo cualquier circunstancia-..... ..(sin embargo) hay un número relativamente elevado de personas que, por encima de todo, necesitarían desarrollar su individualidad, en especial, en esta época culturalmente colectiva y superficial donde el periodismo se ha adueñado del planeta”. Jung 2004 .Pág. 62

Las voces de estas mujeres nos muestran el padecimiento que ocasiona el problema reflejo de la incapacidad para conectar con nuestra pareja interior, conectar con lo masculino que conforma nuestra psique, atendernos a nosotras con respecto al tema de la dominación y el poder. Lo mismo en el caso del varón, quien también sufre por la incapacidad para conectar con la contrapartida femenina de su psique por lo que finalmente termina destruyéndola. Curiosamente, la imagen externa el varón parece feminizarse pero dentro continúa la misma confusión y soledad. La violencia en las parejas juveniles es sorprendente.

Como grupo social las mujeres están asustadas, temen el exterminio, reaccionan del modo como reaccionamos todos los seres humanos cuando sentimos miedo y estamos amenazados; con odio que alimenta la agresividad.

Es cierto que el mundo ha cambiado con inusitada rapidez con respecto a los roles sexuales. En estos momentos ellas salen al mundo con el deseo y la fortaleza para cambiarlo, es decir, con una buena dosis de agresividad, deseo de dominio y competitividad que realmente son necesarios para escalar social o políticamente. Esta experiencia les pone en contacto con su propia capacidad de dominio que es menos violenta en lo físico pero igualmente poderosa psicológicamente; la crítica, el desprecio, la desvalorización afectan directamente la autoestima de quien las padece. Aunque pueda parecer paradójico esto se expresa en la exigencia, por parte de la mujer al varón, del cumplimiento de un rol masculino con respecto a la fuerza, la virilidad, el éxito económico. “No vales nada”, “todo lo haces mal”, “no ganas suficiente dinero”, “no eres lo suficientemente hombre”, son frases que emiten las mujeres que vuelcan su frustración y agresividad en su pareja.

Eurípides en la tragedia *Ifigenia en Aulide* muestra de una manera impactante la capacidad de manipulación femenina a través del personaje de la mitología griega Clitemnestra quien mezclando la seducción femenina y la inteligencia consigue llevar a su terreno nada menos que a Aquiles, héroe de la guerra de Troya. Hábilmente combina alabanzas referidas a sus ancestros y carácter divino, apelando subrepticamente a la responsabilidad que ello conlleva, consiguiendo comprometerlo para que haga suya la defensa de la vida de su hija que va a ser sacrificada a los dioses. El diálogo muestra el modo como psicológicamente va ganando terreno en la medida que el héroe se va debilitando. Esta mujer manifiesta una capacidad dialéctica tan grande que, en el momento en que se está declarándose su esclava, lo que realmente está haciendo es esclavizarlo a él para que cumpla sus deseos. En muchos casos esa dinámica transformada finalmente en competitividad se instala en el interior de la pareja destruyéndola completamente. Siguiendo la Mitología sabemos que Clitemnestra termina asesinando a su marido Agamenón al regreso de la guerra de Troya ayudada por su amante Egisto (con quien se puede suponer ha usado la misma

técnica). Finalmente ambos se convierten en los gobernantes de Micenas hasta ser a su vez asesinados por Orestes hijo de Clitemnestra.

La violencia doméstica, física o psicológica, realmente termina destruyendo a las víctimas. Porque muy en el fondo maltratador/a y maltratado/a son víctimas. Víctimas de un sistema social, del cambio que experimentan los roles sociales, de las propias experiencias vividas de maltrato, de la violencia y el odio que impera en el mundo. Víctimas de su incapacidad para relacionarse con el otro y consigo mismo y, por que no decirlo, víctimas también de unos medios de comunicación que funcionan vertiginosamente buscando la noticia impactante sin llegar nunca a profundizar en los verdaderos problemas psíquicos que afligen al ser humano moderno. El resultado es la impotencia en la que viven hombres y mujeres que luchan por encontrar a otro con quien identificarse, a quien amar, salvar, dedicar su vida, pero que no saben como hacerlo. Detrás está la búsqueda del sentido de la vida a través de la relación con otra persona, relación que está dominada por fuerzas arquetípicas que sobrepasan al individuo como es la experiencia del enamoramiento.

Se supone que el amor es el inicio de la mayoría de las parejas, es decir comenzamos tocados por sentimientos básicos que conmueven nuestra alma y que hacen que nuestro mundo social pase a un segundo plano predominado así la fusión con otro que nos completa. Se trata de una experiencia esencialmente individual que nos sumerge en lo numinoso y que conlleva la ruptura de los límites de nuestro yo. Este es el riesgo que señala Allan Guggenbühl cuando dice que

“El amor conduce por caminos peligrosos. “El amor nos reconecta con nuestra alma. Nos confrontamos con psyche. Rompemos el confinamiento del yo que nuestra sociedad, educación y nuestros iguales nos empujan a respetar. “los amantes se dan cuenta que algo más, e inexplicable, le está sucediendo”. “La experiencia amorosa nos conecta con nuestro centro arquetípico.” Guggenbühl 2009 Pág. 151.

Es decir, nos hace trascender la materia, sin embargo, como seres humanos no estamos preparados para integrar esas fuerzas de ahí que la mayoría de los grandes amores de la historia tienen un final trágico, afirma este autor. Por otra parte, López Pedraza nos hace ver que en la relación amorosa no todo es idílico como lo esperaría un espíritu romántico o perfeccionista. Por el contrario, señala que toda relación tiene una patología y la relación subsiste, crece y madura, por así decirlo, según se entienda esa patología, o más bien como se la integre en la relación.

Muchas veces esa necesidad de fusión con el otro, que ocurre en el enamoramiento, da origen a una familia fomentando el sentimiento de pertenencia que otorgan la pareja y la familia. Sin embargo, la magia va perdiendo fuerza y los individuos terminan finalmente encontrándose cara a cara y necesitando recuperar su autonomía. Si esto sólo ocurre en una miembro de la pareja, el otro puede llegar a transformar la

energía arquetípica del amor en necesidad desesperada de dominio, de posesión del otro, porque su lejanía significa el vacío, la soledad absoluta.

No cabe duda que hombres y mujeres somos criaturas muy diferentes y lo somos hasta en el modo de dominar al otro. El hombre ejerce el poder mucho más directamente, quizás porque está más acostumbrado a hacerlo. Habitualmente lo ha hecho dominando y anulando abiertamente a su pareja que es la vía que conduce a cualquier tipo de violencia. En la clínica se observa que, cuando el varón tiene un adecuado control sobre su agresividad y su pareja intenta la independencia, usará la persuasión desde la lógica y la razón, apelando a los valores y responsabilidades familiares y tocando el punto flaco femenino que es la culpabilidad. Si su pareja persiste en desear la autonomía (muchas veces en relación con algún tipo de terapia o actividad que ella está realizando) puede sufrir alguna reacción psicósomática, crisis de ansiedad, amago de infarto, úlcera, que finalmente pueden hacer desistir a la mujer en sus proyectos de trabajo, o amistades. Aunque su reacción psicósomática posiblemente tenga un componente manipulador enmascarado, sin lugar a dudas se ha situado en el límite de la destrucción de si mismo.

Detrás del ejercicio del poder a través de la violencia V. Kast señala que se esconde el miedo a la nada lo que, en última instancia, significa miedo a la muerte. La autora analiza el tema a través de la interpretación del cuento Barba Azul en el que identifica un patrón sadomasoquista de relación hombre mujer donde la protagonista, seducida por el poder y riqueza, proyecta en el esposo la destructividad de su animus.

Curiosamente desde una lectura literal del cuento se puede pensar que es el retrato de un frío asesino de mujeres. Pero desde una perspectiva simbólica podemos ver a lo largo del cuento lo importante que es para la protagonista (la psique femenina) tomar consciencia de ese Barba Azul interior, es decir tomar consciencia de lo destructivo que puede ser nuestro animus, siendo éste el único medio de liberarse de su influencia negativa. La autora llama la atención sobre el hecho que “el ejercicio del poder a menudo puede ser visto como un intento de evadir, en el más amplio sentido, la inevitabilidad de morir”. En este sentido el ansia de poder puede ser vista como un esfuerzo desesperado para ganar poder sobre la muerte.

“el ansia de poder aparece como actitud de evitación y el ejercicio del poder puede ser visto a menudo como un intento de ganar poder sobre la muerte. Podemos entender la muerte como un profundo cambio o, como un cambio del cual no se sabe como se emergerá. En relación con esto ultimo la actitud del poder se sostiene tan obstinadamente en la consciencia imponiendo así el status quo”. Por lo mismo es también importante aumentar el poder en el nivel concreto como algo que permite oponerse a la muerte. Kast 1992. Pág. 97

Si observamos el fenómeno desde la perspectiva de la compensación de la energía psíquica nos damos cuenta que, en la medida en que la actitud de poder se mantiene

en la consciencia se aleja la posibilidad de la muerte, porque en una consciencia dominada por este sentimiento no cabe el simbolismo de transformación que implica el hecho de morir. En este sentido, el ejercicio del poder nos hace sentir que mientras mas poderosos somos más cerca estamos de los dioses y más lejos de las limitaciones humanas que culminan con nuestra desaparición.

El problema de la violencia doméstica nos llama la atención sobre el antiguo conflicto de la pareja humana que va mucho más allá de la confrontación personal y social. Desde la individualidad no es otro que la dificultad del ser humano para integrar aspectos contrarios y complementarios de su psique. El momento actual, potenciado por los medios de comunicación, fomenta una visión unilateral de la situación (contrarios no significa enemigos) situando a los protagonistas en dos bandos opuestos, las víctimas y los victimarios, los buenos y los malos lo que deja en evidencia la disociación de la sociedad actual. Gran parte de nuestra energía psíquica es invertida en la confrontación según el patrón arquetípico del héroe-guerrero cuya función es aniquilar enemigos supuestamente para conseguir la paz. Sin embargo este modelo anula la responsabilidad individual y la relación con el otro bloqueando la manifestación de lo arquetípico femenino orientado a la relación e integración.

La búsqueda y aniquilación del enemigo en el exterior nos aleja del que habita en nosotros mismos y nos impide pensar que la reconciliación podría desatar el nudo de la trama en que nos encontramos prisioneros.

La colectividad focalizada en el cambio de las estructuras sociales no favorece en absoluto el proceso de individualización y ni mucho menos una relación de igualdad entre hombre y mujer en un modelo distinto del actual. Por el contrario, muestra crudamente la falta de equilibrio del principio femenino y masculino que afecta al ser humano moderno. La actitud unilateral es resultado de una hipertrofia de lo masculino inconsciente en la psique femenina dominando la sociedad lo que en el fondo implica igual sometimiento al modelo patriarcal inconsciente. Esta situación está reflejando el conflicto existente entre hombres y mujeres en relación con el otro, con la pareja, con el ejercicio del poder, con la angustia, la soledad y el abandono que genera una necesidad de fusión, un terrible problema de identidad que tiene que ver con la vida y la muerte. El resultado es una dolorosa desconexión con uno mismo.

Por el contrario, hay mucha energía psíquica invertida en el cambio social y poca en la individuación ignorando que la falta de diferenciación individual es caldo de cultivo para la activación negativa del arquetipo del poder y la consecuente violencia.

Dentro del proceso de liberación de la mujer es fundamental la toma de consciencia de nuestro Barba Azul interior, no solo reconociendo que muchas veces lo proyectamos en el hombre sino que viviéndolo como una parte de nosotras mismas que muchas veces tiene una gran carga de violencia. Sin lugar a dudas esto se reflejará en el modo de hacernos cargo de las soluciones

del problema del maltrato doméstico, tanto si queremos cambiar el modelo social como si nos implicamos en ayudar a las mujeres maltratadas a recuperar su individualidad.

Una buena dosis de Eros hace falta para contrarrestar la dinámica negativa de poder que nos hace permanecer estancados en una visión unilateral defensiva que sólo genera resentimiento, odio y agresividad.

BIBLIOGRAFIA

Eurípides. Tragedias. (2005) Madrid: Biblioteca Edaf

Kast Verena: Bluebeard. On the problem of the destructive animus. Witches, ogres and the devil's daughter. Mario Jacoby, Verena Kast, Ingrid Riedel. Shambhala Publications, Inc. 1992.

López Pedraza, Rafael: (2006) Eros y Psique. Mexico: Editorial Fata Morgana.

Jung C.G. (2004). Sobre la energética del alma. Obras Completas Vol. 8 (pp 110- 112) Editorial Trotta, Madrid

Allan Guggenbühl. Love: our most cherished anarchist?. Jungian Odyssey Series.

Volume I. Intimacy Spring Journal Books. New Orleans 2008

Homero: (1994) La Iliada. Madrid: Espasa Calpe.